

"El Colegial" EN EL VIII Congreso Eucarístico Nacional



"Cuando fuimos llamados a la civilización, no fué tanta la espada como la Hostia la conquistadora de las almas y de las tribus que poblaban la América y los nuevos habitantes que constituyeron en ellas sus familias llevaron por todas partes el Sacramento del Amor y de la Esperanza. Por eso la celebración de este Congreso Eucarístico, es como un recuerdo viviente de aquellas primeras misas celebradas en los bosques, en las montañas y a las orillas del mar o de los ríos. El paso de la Hostia fué para América el paso de la civilización.

† RAFAEL EDWARDS



LAS DORMILONAS

CLASE AVES

(MUSCISAXICOLA MACLOVIANA)

Con el nombre de dormilonas o tontitos se conocen varias especies del género *Muscisaxicola*.

Estas aves son del tamaño de una diuca y varias especies son de un color ceniciento. La *Muscisaxicola Macloviana* es la especie más conocida, tiene el tamaño de una diuca, los tarsos más largos y el color más oscuro. En la primavera se va a la cordillera y allí anida y pasa el verano para regresar en los últimos días del otoño a los llanos donde pasa el invierno.

Todos los años se pueden ver a éstas avecitas durante el invierno paradas en los tejados de las casas cazando mosquitos. Por esto son muy útiles al hombre.

(Estas aves e insectos han sido tomados del Museo del Colegio San Pedro Nolasco de Santiago).

APARECE LOS
JUEVES

Casilla 6562
—Correo 4.—
Santiago de Chile.

REVISTA INFANTIL

PRECIO
DEL
EJEMPLAR:

\$ 1.00

SUSCRIPCIONES
EN CHILE:
Anual . . \$ 50.—
Semestral . . 25.—

El COLEGIAL

Director Propietario: ELEODORO CARO C.

VISITACIÓN Of. Diez de Julio 1140.

N.o 30

IMPRESORAS Y BIBLIOTECAS

MÍ CHARLA DE HOY

NOV 5 1941

EP Gran regocijo ha causado, a juzgar por las cartas que he hemos recibido, la aparición de la página musical. Ya sospechábamos nosotros el éxito obtenido, porque la música es un arte que llega hasta las almas menos sensitivas. Este idioma universal, que no necesita palabras para expresarse, puede ser comprendido por todo el mundo, sin grandes esfuerzos y de ahí, sin duda, la gran aceptación que ha tenido la publicación de nuestra página musical dirigida por una persona experta en el conocimiento de este arte tan popular.

Napoleón Bonaparte, el gran Emperador de los franceses, solía decir; "La música es el único ruido que no molesta". Para ese hombre, guerrero ante todo, sólo existían ruidos en el mundo, ruido de fusiles, cañones o tambores; pero sin embargo, guardaba en el fondo de su rudo corazón, una fibra de sensibilidad que hacían vibrar los acordes musicales.

Espero, pues, queridos amiguitos, que sepas ustedes apreciar en todo lo que vale la página nuestra, rayada por el pentagrama.

¡Hasta el Jueves!

EL COLEGIAL



F. LAGOS

La Isla de los Cruzados



RECUERDE: Que el aviador Bill Barnes, fué contratado por el Emperador de Jogam, para adiestrar a sus pilotos y que Sandy el más joven, después de volar en un biplano cedido por Elliot, es hecho prisionero de éste, después de haber obtenido de Sandy un sello de la India. Bill lucha hasta que rescata a Sandy, causando la muerte de Elliot. Sandy dice que lo llevaban al Castillo de los Tormentos. Luego en su viaje por el desierto Libico, se tratan en lucha con nueve aviones enemigos. Después de una lucha encarnizada, obtiene una brillante victoria. Sigue la lucha en el aire. Y después de obtener otra brillante victoria siguen viaje a Port Sudán para proveerse de combustible.

CAPITULO...

Capturados

— Recobrad vuestra formación en torno del transporte, hasta que veamos lo que quieren hacer. Tal vez tengan bastante.

— Pudiste reconocer a algún piloto? Quiero decir si eran negros, blancos o amarillos.

— Amarillos, contestó Shorty.

— Todo ha ido muy bien, contestó Bill. Y ahora tened los ojos muy abiertos...

— ¡Bill! exclamó Shorty a través del micrófono. Hay otra formación de media docena de aviones, que vienen hacia nosotros a cosa de tres mil trescientos metros de altura, apuntan directamente a la cola del transporte.

Barnes miró hacia arriba y llamó a Sandy por el teléfono interior y previno a todas las unidades artilleras del transporte.

— Sandy, gritó, hazle dar media vuelta y arrójate contra ellos de cabeza. Dame oportunidad para hacer uso del cañón de tiro rápido. Y todos vosotros en cuanto estéis a distancia suficiente, dadles lo suyo.

Entonces se volvió al radiófono para darles instrucciones.

— Shorty; tú y Red permaneced lejos. Cuidad los tres monoplanos, por si vuelven. Ahora dan media vuelta. Persegúelos. Los demás nos encargaremos de eso.

Centelleaban sus ojos en tanto que el enorme aparato daba media vuelta, y con su proa, iba al encuentro de los biplanos formados en V. Los dedos de Bill se contraían convulsos sobre el gatillo en tanto que observaba a los enemigos, a través de la mira telescópica del cañón.

Cualquiera que tratara de impedir la expedición de Barnes a Jo-

gam, tomaba todas las precauciones necesarias para cerciorarse de que el trabajo quedaba bien hecho. Los seis aviones que acababan de aparecer, darían al enemigo una ventaja numérica de cuatro a nueve. Las ametralladoras del transporte, apenas servían más como arma defensiva contra unos luchadores rápidos; y no se situarían a corta distancia del transporte, para no dar a éste una oportunidad de hacer uso de aquella arma. En primer lugar tratarían de derribar a los tres cazas y al "Tempestad", y luego atacarían al transporte.

El rostro de Bill parecía de piedra en el momento que el enemigo disparó su primera andanada de balas trazantes. Esperó a que el jefe estuviera a más o menos doscientos metros de distancia, entonces disparó el cañón. Casi pudo ver cómo los proyectiles, salían del cañón y recorrián aquel corto espacio hasta el avión enemigo. Instantáneamente hizo girar un poco la torrecilla, hasta tener otro avión entre sus miras, y disparó de nuevo.

Aquella era la cuarta vez en que Bill Barnes había hecho uso del cañón en pleno combate, y por eso se extrañó de ver cómo el monoplano de color aceituna, se disolvió casi en el aire. Pero ahora tampoco podía creer lo que estaba viendo; las dos veces que había disparado, dió en el blanco, y los biplanos estallaron en una nube de negro humo y de rojas llamas. De la nube de humo vió salir un hombre, y luego dos masas envueltas en llamas que cayeron al mar. Al mismo tiempo, oía las ametralladoras de Martín en la proa, que entonaban un cántico de muerte.

Vió que Mc. Coy, lanzaba un

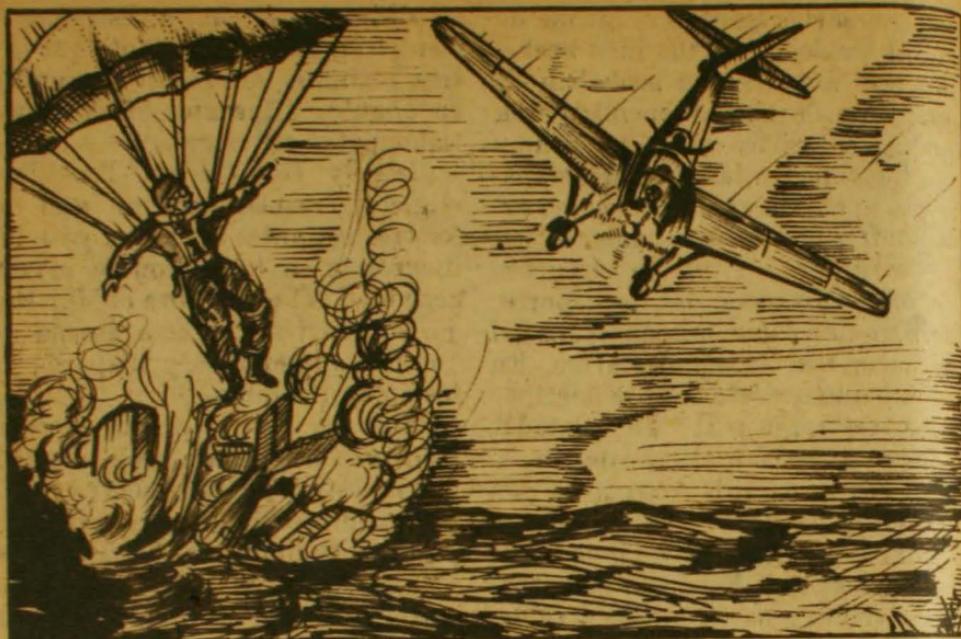
chorro de balas a las entrañas de otro biplano, el cual se estremeció y entró en barrena, en tanto que los tres restantes alteraban su rumbo en ángulos diferentes, como asustados patos silvestres.

Beberly Bates y Cy Hawkins, eligieron respectivamente uno de los tres restantes aparatos, y se dedicaron a su tarea con la mayor actividad. El cielo sobre el Mar Rojo, se convirtió en una escena de rugidos, chasquidos y disparos de las ametralladoras.

Muy por debajo del transporte, Shorty Hassfruther, hacía volar el "Tempestad", rápidamente en una y otra dirección, con la temeraria y aparente imprudencia característica en él. A su lado Red Gleason luchaba con la misma furia ciega, disparando cortas ráfagas de proyectiles que destruían a poco al enemigo.

Los pilotos de los aviones de color aceituna, luchaban ya desesperadamente, haciendo uso de toda su habilidad. Sus maniobras demostraban cumplidamente el temor que les inspiraba el adversario, en tanto que Shorty y Red combatían con una furia y una habilidad acostumbrada, demostrando su carencia absoluta de todo temor.

Bill Barnes, que desde lo alto observaba los dos combates, vió que Shorty se situaba sobre la cola de un monoplano fugitivo; vió luego que el fuego de Shorty daba con mayor precisión en el monoplano, el cual se estremeció, dió algunos bandazos y luego elevó su proa. Un individuo saltó de la carlinga posterior, cuando las llamas avanzaban lamiendo el fuselaje; dió varias vueltas sobre sí mismo, hasta que se abrió el paracaídas, y des-



Abrió el paracaídas y cayó lentamente al mar...

cendió ya lentamente hacia el mar.

Beberly Bates, manejaba su aparato, con el mismo valor y desición que el resto de los hombres de Bill. El monoplano que había elegido, se arrojó contra él, disparándole al mismo tiempo las ametralladoras; él sin embargo se absstuvo de contestar, y no lo hizo, hasta el momento en que aparentemente iban a chocar los dos aviones; entonces Beberly enderezó el caza en una rápida vuelta, y cuando el monoplano aceituna pasaba por debajo de él, Beberly pudo fijarse en el hombre cuyo blanco rostro se apoyaba en el respaldo de la carlinga. Pero solo su rostro estaba blanco, porque su cuello y pecho, aparecían teñidos de rojo a causa de la sangre que saliera de los balazos recibidos. Aquel aparato atravesó el cielo en línea recta, con un hombre muerto en los mandos.

Con la misma rapidez y misterio

con que aparecieron, los restantes aviones de color aceituna, picaron casi verticalmente hacia el Mar Rojo. Cuando Red y Shorty se disponían a seguirlos, Bill les ordenó ante el micrófono:

—Dejadlos. Probablemente estamos nosotros mismos hechos una eriba. Hay alguien herido?

Contestó Sandy desde el asiento del piloto:

—El viejo Charlie tiene dos lazos en un antebrazo.

—Vamos cuanto antes a Port Sudán, para pasarnos revista, añadió Bill. Todos vosotros os habéis conducido magníficamente, como no podía esperarse menos. Estoy orgulloso de ustedes.

Bill condujo a la pequeña escuadrilla de aviones victoriosos a una altura menor, con el objeto de volar durante media hora, de un lado para otro sobre la superficie del mar.

(Continuará)

Vergel INFANTIL

LAGRIMAS DE TUS OJOS

Lágrimas de tus ojos
color azul de cielo,
puro y divino elixir
calmante de mis desvelos,
lágrimas como perlas
de pureza y blancura,
causa de mi emoción,
causa de mis locuras.

Lágrimas de tus ojos
que borrañ mis dolores,
lágrimas de tus ojos
que me demuestran tu candor,
las más cristalinas perlas
valor de tus amores...
gotas de rocío, gotas de pudor...

Briosen

Gotas de rocío, que caen en tus pestañas
largas y negras, como en las noches,
las aspas del molino,
luego a tus mejillas como pétalos de ro-
[sa...]
lágrimas tuyas, lágrimas de cariño.
Tus lágrimas, niña hermosa,
como perlas cristalinas,
han hecho tierno a mi corazón...
y mientras te contemplo emocionado
me hacen ver las cosas divinas
que al fuego de tu amor
en mi vida han brotado.



En bandadas van llegando las oscuras golondrinas,
ya borroso es el recuerdo de su larga emigración
traen ansias infinitas y un bagaje de añoranzas
y en las alas, enredadas unas notas de canción.

Al nido del alero, con sus plumas azulejas
suavidad, amor, tibieza le han venido ellas a dar
y yo alegre, jubilosa por su arribo placentero
me pregunto muy ingenua, ¡cuánto tiempo aquí estarán!

En las calles, en las plazas, en los valles y montañas
Primavera la trompeta de su gracia hizo sonar
y a las fieles, las graciosas golondrinas, ella quiso
con la venia más profunda su llegada saludar.

¡Avecitas! yo quisiera que jamás os alejárais,
pero esto es imposible, ya que igual que la ilusión
vuestras alas columbramos cuando vais en lontananza
cuando ya han dejado sombras en el pobre corazón.

NINFA DEL SUR

EL PALADIN

RECUERDE: Giles de Crucis, su escudero Laquenar y su amigo Eudio, llamado el Paladin Trovador, llegan a Palermo para salvar a Rosmunda a quien su tío, el Conde de Valleombroso, trata de envenenar para quedarse con su enorme fortuna. Pero el conde despacha a sus soldados para que apresen a los tres amigos, mientras un criado de la condesa Alienor los busca para salvártos, pues, según la predicción de un astrólogo, la condesa morirá en cuanto muera uno de los tres amigos.

CAPITULO VI



1. Eudio, después de haber bajado al subterráneo donde lo esperaban sus dos amigos les dijo a éstos que debían marcharse de allí porque no estaban seguros y eran buscados por los soldados del conde. —¿Y Rosmunda? preguntó Giles muy inquieto por ella.



2. Eudio lo tranquilizó diciéndole que por el momento la bella Rosmunda no podía correr serio peligro. Giles y Laquenar comprendieron que Eudio tenía razón y salieron del subterráneo. Pero apenas habían pasado la puerta cuando los atajó Orego.



3. Caballeros, vengan conmigo, yo... No alcanzó a decir más el enviado de la condesa. Los tres amigos se abalanzaron sobre él y de un empujón lo echaron dentro del subterráneo. En seguida le cerraron la puerta. El pobre Orego se encontró prisionero.

4. Eudio, Giles y Laquenar echaron a caminar por las calles de la ciudad en dirección de una de las puertas. Para evitar sospechas caminaban separadamente. De pronto Eudio divisó al oficial del conde que ordenaba vigilar estrictamente aquella puerta.

TROVADOR



5. Eudio corrió a juntarse con sus compañeros para darles la noticia: —Nos vigilan, dijo, debemos tratar de salir por la otra puerta de la ciudad. Ofí al oficial que manda la tropa, dar órdenes para no dejar salir a tres extranjeros. —¿Y si hay soldados también en la otra puerta? preguntó Giles. —No lo creo; pero vamos de todos modos, dijo Eudio.



6. Se dirigieron a la otra puerta de la ciudad, caminando separadamente, pero a poca distancia uno de otros. Por fortuna no había ningún soldado todavía vigilando aquella puerta y nuestros tres amigos pudieron salir uno tras otro, sin ser molestados. Pero no sabían que uno de los soldados había visto a Eudio y había sospechado de él al momento.



7. Caminaron un trecho fuera de la ciudad y de pronto vieron una casa perdida en medio de un espeso follaje. —Entremos aquí, dijo Eudio, creo es un buen escondite. —¿Estará deshabitada esta casa campesina? preguntó Laquenar. —Llamaremos y, si hay alguien, le diremos que somos campesinos y que deseamos beber un trago de agua para apagar la sed.



8. Los tres fugitivos entraron decididos a hacer frente a la situación, cualquiera que ella fuera. Pero no encontraron a nadie. Lanzando un suspiro de alivio se disponían a descansar, cuando Eudio vió, a través de una ventana abierta, un piquete de arqueros. Desgraciadamente el Paladin Trovador fué visto y un soldado gritó: —¡A ellos, amigos!

(Continuará)



El Caballero del Espacio

RECUERDE: Tres reyes se presentan en la corte de Claudio, rey de España, llevando unos regalos extraordinarios. Pero el regalo más maravilloso es el del rey de la India que consiste en un caballo de madera que tiene la facultad de remontarse por el espacio como si tuviese alas. El rey de la India pide la mano de la princesa Marinela; pero ésta se niega a casarse con un rey viejo y feo y pide protección a su hermano Cladio. Este prueba el caballo de madera y se remonta por los aires y baja por fin en un reino desconocido donde una princesa lo recibe creyendo qué se trata de su prometido a quién no había visto todavía. Le dice que la espere en el jardín del palacio para presentarlo en seguida al rey, su padre.

CAPITULO IV

Impostor!

Cldio comprendía que la hermosa princesa tenía toda la razón. Pero, ¿cómo explicar de un modo natural la aventura increíble que había sido causa de que se hallase ahora en ese palacio? Por el momento, Cladio decidió desempeñar el papel del rey Leopar; luego, cuando la ocasión se mostrase más

propicia y menos peligrosa, entonces explicaría todo el asunto.

—Príncipe, vete al jardín y águárdame allá. Cuando esté vestida y en estado de comparecer contigo ante el rey mi padre, te enviaré una doncella para que te avise.

Cladio se fué al jardín de la terraza que se comunicaba directamente con la alcoba y habitaciones de la princesa y se puso a reflexionar en todas las extraordinarias cosas que le habían ocurrido. Sin duda, se hallaba a muchos cientos de leguas de su país y había caído del cielo sobre un palacio magnífico.

Reflexionando sobre todas las cosas que le habían ocurrido en tan corto espacio de tiempo, Cladio se paseaba por el jardín de la terraza. ¡En qué país estaba!

Cuando las criadas de la princesa que se habían vestido de prisa, sin comprender lo que ocurría, fueron al jardín y Cladio les dirigió frases finas y galantes, las muchachas, encantadas con la conversación de tan gallardo príncipe, desataron sus lenguas y de este modo Cladio supo primeramente sus nombres respectivo: Lariada, Flora y Gau-

El Caballero del Espacio

día. Luego supo también que el rey de aquel país se llamaba Karma. El nombre de la princesa era Clarmondina.

Poco después apareció la princesa Clarmondina y Clodio se quedó deslumbrado al ver de nuevo a la princesa cuya belleza se realzaba más ahora con el riquísimo atavío que llevaba.

—Bendito sea el día en que pude conocerte, Clarmondina! exclamó Clodio. Nunca un rey podrá colocar sobre un trono a una reina tan hermosa. Eres tan hermosa y toda tu persona posee tanta gracia, que me considero indigno de aspirar a tu mano. Sin embargo, ésta es mi aspiración y mi más dulce esperanza.

—No te rebajes así, señor, respondió Clarmondina. Si me juzgas tan amablemente, yo no quiero ser menos y te confieso que me sentiré dichosa de tenerte por marido. Vamos ahora a ver a mi padre y a explicarte tu presencia en mi palacio. Seguramente que se sorprenderá mucho, pero a ruegos míos disculpará el paso poco discreto que has dado. Mi padre sólo sentirá no haber podido preparar una fiesta magnífica para celebrar tu llegada.

Apenas había acabado de pronunciar estas palabras, cuando un gran clamor resonó en el palacio. El gigantón ebrio, encargado de guardar la puerta del departamento de la princesa, se había despertado y al ver la puerta abierta con su propia llave, había alargado el bocanudo para averiguar el ruido de la conversación que sentía dentro. Al divisar a la princesa conversando con un desconocido, lleno de consternación corrió al palacio del rey para darle aviso. Por eso

ahora el rey Karma acudía acompañado de unos guardias con aspecto terrible, blandiendo lanzas y cimitarras. De este modo el rey Karma llegó al jardín y exclamó con voz de trueno:

—¿Qué significa la presencia de un desconocido en esta morada inviolable? ¿Quién es ese hombre tan imprudente y tan loco que se ha atrevido penetrar hasta aquí y hablar a mi hija sin permiso mío? ¡Guardias, apoderaos de ese insolente, cargadlo de cadenas, mientras se le prepara un suplicio ejemplar!

—¡Detente, padre mío, detente! exclamó la princesa interponiéndose entre Clodio y los guardias.

El rey hizo un gesto de sorpresa, pues jamás su hija se había atrevido a interponerse ante una orden suya. Pero la princesa, sin darle tiempo a reponerse de su sorpresa, le dijo:

—Padre mío, te presento a mi prometido, el esposo que tú mismo elegiste para mí: es el rey de Astrakán, mi amado príncipe Leopar!

Al oír la declaración de su hija, el rey Karma se sorprendió más todavía. Pero se repuso en seguida y respondió con un tono menos fiero, dirigiéndose a Clodio:

—Señor, el amor hace cometer locuras y os perdonó en consideración al lazo que unirá a nuestras familias. Pero de todos modos os digo que no está bien que hayáis penetrado aquí como un ladrón, a hurtadillas y sin mi consentimiento, Rey Leopar.

Clodio, a pesar de la alegría que le produjo el darse cuenta de que el rey Karma no conocía al verdadero rey Leopar, no las tenía todas consigo. No es que fuese cobarde,



Si eres un príncipe, ¿cómo puedes haberte atrevido a entrar así en el palacio?

no; era que Cludio no sabía mentir y sin mentir no le sería fácil salir con bien de aquella extraordinaria situación. Sin saber qué partido tomar, resolvió, por de pronto, aceptar el papel de rey Leopar, sin perjuicio de explicar todo el asunto más adelante cuando se presentara una ocasión oportuna.

Con el nombre de rey Leopar fué presentado a todos los cortesanos. Luego se organizó una magnifica fiesta y un gran festín fué celebrado en los enormes comedores del palacio. Claudio pidió disculpas por haber llegado sin escolta, como un simple particular, para no llamar la atención. Cuando volviera para efectuar la boda, se presentaría con un traje sumptuoso y con un séquito de gallardos caballeros.

Se comió y bebió abundantemente en medio de la mayor alegría. Todas las miradas estaban fijas en Claudio y todo el mundo admiraba

su apostura, sus palabras ingenias, su juvenil alegría que se comunicaba a todos los comensales y participaban de ella también hasta los servidores.

Estaba ya por terminarse el festín, cuando se oyeron unas alegres fanfarrias a la entrada del palacio real. Todo el mundo creyó que se trataba de algún nuevo número del festín y nadie se inquietó. Pero luego se sorprendieron grandemente al ver entrar en la gran sala del festín a un heraldo desconocido que, dirigiéndose al rey Karma pronunció estas palabras:

—Señor soberano de Toscán, yo te saludo en nombre de mi amo, el muy alto y poderoso rey Leopar cuya venida te anuncio. Mi amo espera ante el palacio para tener el honor de ser presentado ante tu persona y saludar a la reina y a toda esta noble corte.

(Continuará)

Himno al Congreso Eucarístico

Canto Coro

Organ o Piano

MAESTOSO.

rit.

Es - ta

Pa - tria de Chi - le ve - ne - ra su sa gra do mis - se - ñor y de -

co - ra lain vie - ta ban de - ro con su fe sue - pe - ran zay sua - mor

Nues - tra - sas que cer - ca te han vis - ta sa - las

Sensa - da.

Ti per - da - quier bus - can ya, por - que sien - ten el han - bre de

sempre Ad.

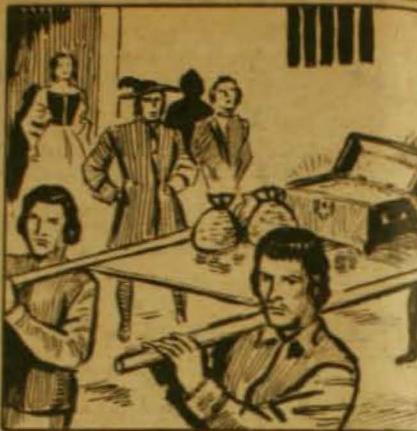
HISTORIA GRAFICA DE CHILE



217. En 1674 murió el Padre Diego de Rosales, dejando los manuscritos de una *Historia General del Reino de Chile*, que escribió después de cuarenta años de residencia en el país. El 16 de Diciembre de 1680 el corsario Sharp saqueó e incendió la ciudad de La Serena.



219. Deseando concluir la guerra de Arauco sin matanzas ni gastos, que la colonia ya no podía soportar, propuso celebrar un Parlamento con los indios y apoderarse de los jefes para tenerlos en rehenes, como garantía de una paz permanente. El rey desaprobó esa proposición.



218. En 1682 fué nombrado Gobernador de Chile don Marcos José de Garro. Impuesto de los cargos que se hacían a su antecesor, hizo pasear en andas por la plaza la suma de cinco mil pesos, fruto de sus ahorros, a fin de que el pueblo viera lo que traía y lo que después se llevara.



220. Garro fué un gobernador honrado y trabajador y el país hubiera prosperado un poco más, si no hubiesen acaecido varias calamidades públicas. Por cinco veces las aguas del Mapocho abandonaron su cauce e inundaron la ciudad causando muchos daños irreparables.



221. En 1686 el corsario inglés Davis desembarcó en La Serena y trató de apoderarse de la ciudad. Pero los vecinos, armándose como podían, lo atacaron. Davis resistió treinta horas dentro de la iglesia de Santo Domingo, donde se había refugiado con sus compañeros de piratería.



223. En 1692 Garro fué reemplazado por don Tomás Marín de Poveda. La llegada del nuevo Gobernador fué celebrada con grandes fiestas y marcó un paso en la tarea civilizadora de la colonia. Entonces se representó una obra teatral titulada: "El Hércules Chileno".



222. La valerosa actitud de los vecinos obligó a los piratas-corsarios a abandonar la iglesia. Al tiempo de retirarse en derrota, Davis le pegó fuego y en seguida se embarcó precipitadamente, dejando muertos o prisioneros a muchos de aquellos bandidos del mar.



224. La inteligente administración de Poveda afianzó la paz que los últimos gobernadores habían conseguido y la situación del país se prestó para regocijos, descansos y trabajos fructíferos. Cumplido su período, Poveda se estableció en Santiago con el título de "marqués".



EL ULTIMO PIRATA

CAPITULO I

Martín Galt, el capitán y propietario de la goleta Nanking, apareció en la puerta de la habitación, llenando el hueco con su corpulencia, y se dejó caer en una silla.

—He recibido su mensaje, Wren, dijo. Un mensaje bastante cordial. Desde cuándo ha decidido usted que yo soy su compañero?

Arnoldo Wren, se reclinó en su sillón giratorio y sonrió con su sonrisa irónica, que hizo poner en evidencia todas las arrugas de su rostro apagaminado. Era un hombre pequeño, con expresión de ardilla, calvo y de una mirada tan aguda y fría como la de los tiburones. Además de todo era uno de los armadores más importantes de Singapore y un comerciante de mucha, pero un tanto dudosa reputación.

—Me gusta la gente franca, observó. Y podemos también reconocer de paso que no existe ningún afecto entre nosotros. Todavía no he olvidado cómo usted me hizo fracasar el negocio en Brunei.

—Traficar con los indígenas es un trabajo indecente, se limitó a contestar secamente Martín Galt.

—Y ¡bien! añadió echándose la gorra a la cabeza.

—Se trata simplemente de una cuestión comercial, de un negocio, dijo Wren amablemente. Me he enterado de que en el último tifón, usted perdió la goleta Nanking y he oído decir que usted anda buscando otro buque. Yo le quiero vender a usted el Lucy M. Es un bergantín viejo, pero se halla en buenas condiciones de navegación. Y usted mismo será dueño de fijarle el precio.

Galt frunció el ceño.

—¿Qué pretende usted? Nunca he oido decir que usted regalará algo a nadie sin tener buenas razones.

El armador tosió y se miró las uñas.

—Está bien, reconoció. Hay una razón. En primer lugar, no quiero seguir pagando derechos de puerto por ese cascojo. Tampoco lo quiero utilizar para nada, y no quiero venderlo a nadie más que a usted.

—Supongo que debo aceptar esto como un cumplido, ¿verdad? dijo Martín.

—En cierto modo, usted es un hombre honrado, y no creo que haya en Singapore otro hombre de quien se pueda decir otro tanto.

Galt cruzó las piernas y se quedó mirando su pie oscilante, como si todas sus ideas estuvieran concentradas en movimiento.

—Creo que será mejor que le dé una explicación, siguió diciendo Wren con voz suave. He recibido una buena oferta por el Lucy M. de parte del comerciante Hip Sing. Usted ya lo conoce. La rechacé de plano. Duplicó el ofrecimiento y lo volví a rechazar. Luego viro a verme un hombre llamado Geldón y me hizo una oferta, pero yo conoé que venía de parte de Hip Sing y también me negué a vender. Además, tengo que añadir que en el curso de estas negociaciones, el Lucy M. ha sido registrado tres veces de proa a popa y desde la cofa hasta la quilla. Un sereno resultó asesinado y otro recibió un golpe que lo atontó y luego fué atado de pies y manos. Y tal vez debo añadir que yo mismo he revisado todo el buque con extrema prudencia.

—Compré el Lucy M. a un capitán sin haber visto el barco, él lo encontró embarrancado entre unas rocas cerca de Sumatra, cuando, su capitán fué muerto por la tripulación en una especie de motín. La tripulación abandonó el bergantín creyendo que iba a hundirse. Yo lo rescaté, lo hice reparar y lo traje aquí con la intención de añadirlo a mi flotilla. Mientras lo estaba reparando hice un descubrimiento: el Lucy M. había sido llamado antes el Kronstadt.

Martín Galt dejó de mover el pie, se detuvo a mitad del camino. Wren sonrió.

—Ah! veo que usted ha entendido.

—El Kronstadt exclamó Galt.

Fué el barco de Barry Lark. Y Barry Lark...

—Fué pirata, interrumpió bruscamente Wren, creo que saqueó más plantaciones y pesquerías de perlas que ningún otro bandido de los mares del Sur. Se dice que saqueó el palacio del raja en la isla de Cambode y que consiguió abordar con éxito en alta mar. Pero lo importante del caso es que cuando fué asesinado se le calculaba una fortuna de unos tres a cuatro millones de dólares. Y sucede que yo conozco al capitán que estuvo envuelto en el motín.

—Esto ya empieza a tener algún color, dijo, Barry Lark desapareció hace un par de años, creo que después del golpe de la isla Cambode cambió el nombre de su buque, probablemente intentaba hacer efectivo su capital y retirarse cuando la tripulación se le amotinó. Luego, el buque quedó embarrancado y la tripulación lo abandonó. Después, lo compró usted y todo esto conduce al botín. ¡Es eso lo que usted está pensando!

—Exactamente! exclamó Wren admirado. ¡Qué ha sido de sus riñas! ¿Quién se apoderó de ellas? Se dice que Barry Lark las escondió a bordo del Kronstadt o que las enterró en alguna isla que sólo él conocía. Los competentes de su tripulación estuvieron unánimes en sus declaraciones a medida que fueron capturados y encarcelados. El piloto de Lark que se llamaba Sayre, consiguió escapar y he averiguado que el individuo llamado Geldón, que vino a comprarme el Lucy M., es primo de Sayre. Parece estar de acuerdo con los agentes secretos que tengo en Singapore, que Geldón fué a ver a Hip Sing, a



Arnoldo Wren ofreciendo la venta del bergantín Lucy M. al capitán Galt.

quien le contó el caso tratando de hallar ayuda financiera. Cuando Lark se estaba muriendo, trató de explicarle a Sayre dónde se hallaba escondido el tesoro; pero sólo pudo murmurar algunas palabras indicando que el tesoro o la clave para encontrarlo se encontraba en el mismo barco. Puedo equivocarme en algunos detalles, pero la idea general es ésta. Y por esto que el buque ha sido registrado tantas veces y me lo quieren comprar.

—¿Dónde está Sayre ahora? preguntó Galt.

Wren se encogió de hombros.

—Muerto, dijo, fué encontrado en el puerto un día después que él y su primo Geldón llegaron a Singapore.

—Geldón no quería repartir con nadie ¡eh!

—Esto es una sospecha tan buena como cualquiera otra. Geldón tenía toda la información necesaria sobre el asunto; ¡para qué cargar con el primo!

—Pero usted me dijo que todas las revisiones que se hicieron en el barco fracasaron en el empeño de encontrar el tesoro.

—Así es. Naturalmente, yo he tenido más tiempo para efectuar el registro y he podido hacerlo con más prolijidad que los otros, que han tenido que trabajar de noche y a escondidas. Yo he hecho golpear todas las vigas, revisar los mástiles y hasta he hecho practicar algunos agujeros en la quilla. Nada. Pero tengo la corazonada de que el tesoro o alguna clave o plano se encuentra en el barco. Ya sabe usted que en un barco hay mil lugares apropiados para esconder cosas.

—Puede usted hacerlo pedazos, dijo Martin Galt.

—Y si no se encuentra nada, habré perdido un buen barco y el costo de romperlo.

(Continuará)

Breve Historia de los Congresos Eucarísticos

En el siglo XX, tan rodeado de tinieblas, no hay nota más luminosa que la de los Congresos Eucarísticos.

Ellos nos muestran al Sol de la Eucaristía y hacen que su calor abrase la tierra.

La primera semilla la arrojó en el surco una humilde mujer francesa: Marta María Tamissier. Rindámosle homenaje. Atendamos a las lecciones que nos da su vida.

Nació en 1840, de una familia modesta. Atraída irresistiblemente por la Eucaristía, y comprendiendo que ella lo es todo, al ser Jesús, organizó la Adoración nocturna de las señoras y después las "peregrinaciones eucarísticas". Dios estaba con ella: hasta 30.000 personas se reunieron en estas peregrinaciones.

Durante ocho años recorrió Francia, Bélgica y Holanda, haciendo propaganda a la devoción eucarística. Se la llamó "la mendiga del Santísimo Sacramento". ¿Qué otro nombre se puede llevar más hermoso?

Ella estaba convencida de que la salvación del mundo vendría solamente por la Eucaristía.

Su Santidad León XIII dió el primer Breve para los Congresos Eucarísticos. La ciudad de Lille, en Francia, fué la sede de este primer Congreso, que se efectuó en 1881.

Desde el comienzo de esta obra, se ha querido que el objeto de los Congresos Eucarísticos sea la solemne profesión de fe, la reparación por las ofensas que recibe Jesús Sacramentado, y la súplica colectiva al Señor, de que salve al mundo.

Estas ideas se desprenden de la presentación hecha a Su Santidad León XIII en

aquel entonces, y las encontramos también en los discursos y artículos de todos los Congresos.

Al de Lila sucedieron Congresos Eucarísticos en otras ciudades de Francia, Bélgica y Suiza.

En 1893 fué el de Jerusalén. (Especínicamente emocionante allí, en la tierra de la Última Cena).

Madrid fué Sede del Congreso Eucarístico de 1911. En el programa de este Congreso se introdujo por primera vez la comunión de los niños.

En 1912 se le celebró en Viena. Al año siguiente en Malta. En 1914, en Lourdes. La guerra los interrumpió hasta que Su Santidad Benedicto XV convocó el de Roma para 1922.

Entonces se acordó hacerlos cada dos años y se eligió para sede del siguiente a la ciudad de Amsterdam.

En 1926 fué el de Chicago, con extraordinaria grandeza.

En 1928, el de Sidney, en Australia. (El sol brilló también en las tierras remotas).

En 1930, XV centenario de la muerte de San Agustín, se lo celebró en Cartago. La Misa solemne se efectuó entre las ruinas históricas, en el punto mismo donde muchos cristianos habían muerto por Jesucristo.

Le siguió el de Dublín en Irlanda. Un millón de hombres asistió a la procesión final, "no de hombres que miraban, sino de hombres que rezaban". El Papa les habló desde Roma.



EXCMO. SR. DON PEDRO AGUIRRE CERDA,
PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE CHILE.

El Gobierno de Chile y el Congreso Eucarístico Nacional

El Exmo. Señor Presidente de la República ha enviado al Rvdmo. Señor Caro, presidente del Comité Organizador del Congreso la siguiente nota:

"Presidencia de la República. — Chile. — Santiago, 18 de Junio de 1941. — Rvdmo. Señor Arzobispo;

Como todas las nobles manifestaciones del espíritu la religión merece no sólo mis respetos sino también todo el concurso que esté en mi mano prestarle.

De ahí, pues, que me complazca imponerme de la realización de un Congreso Eucarístico Nacional los días 7, 8 y 9 de Noviembre próximo, como uno de los números de la celebración del IV Centenario de Santiago, y que sea para mí muy grato ofrecer a V. E. toda mi cooperación.

Los sentimientos que le expreso son también los del Gobierno y desde luego adelanto mis mejores votos por el éxito de esta asamblea espiritual.

Cordial y respetuosamente me reitero a sus gratas órdenes — (Firmado); P. Aguirre Cerda".



EXCMO. Y RVMO. SR. DR. DON JOSE MARIA CARO,
ARZOBISPO DE SANTIAGO.

Con motivo del VIII Congreso Eucarístico Nacional accedo a la petición del señor Director de "EL COLEGIAL" dedicándole estas dos líneas a Revista tan simpática y que tanto bien está haciendo en nuestra niñez y juventud.

"EL COLEGIAL" es la primera Revista en Chile pedagógicamente presentada y escrita, con sus páginas de Historia Patria en grabados, de Flora y Fauna en colores, de Música y Canto, etc., que constituye un gran aporte para formar desde la niñez inteligencias selectas y chilenos patriotas y creyentes.

Felictito, pues, de todo corazón y doy mi Bendición Paternal, al señor Director, a todos los que colaboran en esta empresa de chilenidad, alentándolos para que sigan luchando con cuantas dificultades se le presenten, seguros de que sus sacrificios serán recompensados por todos los que reciban su benéfico influjo.

*Jose María Caro A.
Arzobispo de Santiago
de Chile*

En 1934, por primera vez en América del Sur... ¿Quién puede olvidarse del Congreso Eucarístico de Buenos Aires?

Fué el Congreso de las Conversiones. Se esperaba a 60.000 hombres y vinieron 300.000 a comulgarse. ¿De dónde venían? De la oscuridad, atraídos por la luz que Dios permitió que a nadie se ocultara. Venían de las filas de los indiferentes, de los que decían no creer. Llegaban a las plantas del sacerdote después de 30 y 40 años de negar a Cristo. Sus lágrimas mojaban el hábito de los sacerdotes, como María Magdalena había lavado con sus lágrimas los pies del Divino Maestro.

Comulgaron 107.000 niños. Ofrenda de la inocencia. Comulgaron 7.001 soldados, ofrenda viril, desagravio del respeto humano.

Comulgó el Presidente de la República Argentina, ofrenda del Jefe que reconoce a su Jefe Supremo.

Comulgaron los presos, ofrenda de la inocencia que se recupera, y los enfermos en los hospitales, ofrenda de los que sufren y no tienen otro Consolador.

Fué la universalidad de los homenajes. El mundo entero escuchó las Asambleas de Palermo y la bendición del Padre de la cristiandad. Toda Argentina se inclinó ante la Santa Hostia, los Poderes Públicos, el comercio, las familias, la prensa, los extranjeros.

La iluminación de las calles, del Palacio del Presidente, del Congreso Nacional, de los Hoteles, de los Bancos; la insignia del Congreso en todos los hogares, coches, almacenes; los diarios y revistas no hablaban sino de Nuestro Señor Jesucristo.

Buenos Aires, ciudad de 1.200.000 habitantes, tenía un solo pensar. Jamás tal vez se ha visto en el mundo una unión semejante, que nos hizo a todos ser "un solo corazón" alrededor de nuestro Dios.

Estas no son palabras. Hay cifras que hacen comprender el movimiento de la población. Las Compañías de Tranvías Anglo Argentina y Lacroze, que hicieron gran-

des esfuerzos durante esos días, publicaron en el diario "La Nación" (de Buenos Aires) el número de boletos vendidos:

La primera vendió 6.232.000 y la segunda 974.870.

Es decir, 7.206.870 personas que se movieron hacia un mismo punto. ¿No es esto unidad?

¿Y qué se veía, sino ardiente adhesión en todos?

¿Qué manos no aplaudían?

¿Quién puede decir que hubo una nota discordante...?

Agreguemos a esas cifras la muchedumbre inmensa que usaba de coches, autos, autobuses colectivos y subterráneos. Tal vez otro tanto. Y Jesús bendecía a esa muchedumbre que se movía por él.

Y como los que le siguieron en su vida mortal, no sufrieron por seguirle: las Compañías de tranvías, añadian en su información de que a pesar de las aglomeraciones y del servicio extraordinario, no había habido ni un solo accidente.

Marta María Tamissier habrá contemplado desde el cielo esta apoteosis de Buenos Aires.

Pero es interesante saber algo más de la señorita Tamissier, para lo cual copio lo que dice un escritor:

"Realizada su aspiración, pudo retirarse y desaparecer por completo. Fué tan ignorada en su humildad, que pocos años después no se sabía quién había sido la iniciadora de esos movimientos. Asistía ella entrada en años, a los Congresos, que iban sucediéndose en forma cada vez más brillante, perdida en la masa y nadie podía distinguirla de los demás fieles que acataban a Jesús en Su Sacramento de Amor. Había cumplido con su misión, pasaba a ser simple adoradora.

"Así se sirve a Cristo, añade el cronista. Es una lección para nosotros. Dios se vale de instrumentos humildes. La obra de los Congresos Eucarísticos es una obra de humildad".



DAMOS CUATRO PRACTICOS Y
SENCILLOS TRAJECITOS PARA
PLAYAS

1. Lino color rosa suave sirve para confeccionar este lindo vestido para tomar sol, que no lleva espalda y que se adorna en el escote y en los bolsillos con brín de hilo o tela de lino de color blanco.

2. Pantaloncito short de framela color azul marino, llevado sobre una blusa de hilo o de pliqué de seda blanca, abotonada adelante y larga hasta las caderas.

3. Vestido con bretele, hecho en lanilla lavable color tomate claro y puesto sobre una blusa de jersey de lana blanca bordada en el cuello y en los puños.

4. Vestidito de tusor verde gris y lleva galoncitos aplicados que terminan en forma de flecha. Una de las flechas altas hace las veces de bolíllio. El modelo abotoná de arriba abajo en el medio del delantero.

RECETAS

Locos con pimiento

Se cuecen los locos en poca agua. Se ponen a remojar en leche dos marraquetas, se pasan por cedazo, también se pasan dos o tres pimientos morrones en conserva. Se fríe en mantequilla un poco de cebolla, cuando ésta empieza a dorarse se le agregan los locos que se doren un poco, después el pan y pimientos y se revuelve todo. En una asadera se pone un poco de queso parmesano, se vacía todo y queso parmesano encima. Se pone al horno y se sirve con papitas chicas cocidas.

Riñoncitos de cordero sobre tostadas de pan para seis personas

4 riñones de cordero, 1 limón, 1 cucharada de mantequilla, pan de molde y perejil.

Se pelan y limpian muy bien los riñones, se cortan en tajadas y se saltan en mantequilla. Se colocan sobre tostadas de pan frito y se les pone encima bastante perejil picado y jugo de limón. Si se quiere puede acompañarse con puré de papas.



Los Dos Huérfanitos

RECUERDE: Damián y Paulina hu-
yen de casa de sus padres adoptivos,
pues no quieren ser una carga para los
humildes pescadores. Después de mu-
chas aventuras durante las cuales han
estado a punto de perder la vida, caen
en manos de Martín, quien los devuelve
a sus padres verdaderos mediante la su-
ma de cincuenta mil pesos. Bernardo
Donoso, el antiguo patrón de Martín y
el raptor de los niños, vuelve al cabo de
diez años del extranjero donde ha su-
frido toda clase de fracasos. Sorprende
una conversación entre Martín y la her-
mana de éste y se da cuenta de que su
antiguo chofer y cómplice ha ganado
cincuenta mil pesos por entregar a Da-
mián y a Paulina a sus verdaderos pa-
dres. Entonces lo sorprende en un ca-
mino y le pide la mitad de la suma que
lleva en una caja.

CAPITULO XXX

El fin de dos malvados

Al oír la petición de Donoso, Martín se quedó sorprendido y murmuró:

—¡Cómo ha sabido...?

—Las paredes tienen oídos y los matorrales ojos, mi buen Martín, respondió sonriendo burlonamente el antiguo patrón. Nunca hubiese creído que eras tan habilidoso, Martín. ¡Cincuenta mil pesos es una linda suma y te confieso que la mitad me vendría muy bien ahora que estoy sumido en la miseria...

—Don Bernardo, creo que tiene usted muchas ganas de bromear, dijo Martín tratando de parecer tranquilo y apretando la culata del revólver que tenía en el bolsillo de su vestón.

—No lo creas, Martín; en mi si-
tuación nadie se atrevería a bro-
mear. Lo que te digo es muy serio.

—Puede ser; pero por mi parte
quiero creer que se trata de una
simple broma, pues no estoy dis-
puesto a dejarme arrebatar lo que
tanto me ha costado ganar.

—Ah, sí? Me gusta tu desfa-
chatez. Bien sabes que con una pa-
labra mía puedo enviarte a presi-
dio.

—No me asusta; no hace mucho
que salí de allí. Y además, yo tam-
bién puedo con una palabra hacer
que me haga usted compañía.

—Bueno, bueno! De todos mo-
dos no puedes negar que gracias a
mí, gracias al rapto que llevé a
efecto hace diez años atrás, tú has
podido conseguir esa linda suma.
No seas avaro y partamos esa suma
como buenos amigos... o como bue-
nos cómplices.

—Todo lo más que puedo darle
es cantidad que le sirva para no
morirte de hambre. Pongamos mil
pesos... Y advierta que es sólo una
generosidad de mi parte...

—Vaya una generosidad! Yo
debo advertirte, Martín, que
soy muy testarudo. Te exijo la mi-
tad de lo que llevas en esa caja.

—Entonces, tío hemos habla-
nada. Adiós y déjeme en paz!

—Eso quisieras tú! replicó Do-
noso atajando el paso de Martín
que había hecho además de
guir su camino.

—¡Cuidado! le gritó Martín con un dedo en el gatillo del revólver que ocultaba en la cartera exterior del vestón.

El otro, por toda respuesta extendió su brazo armado de un cuchillo y lo sepultó en el pecho de Martín. Este cayó hacia atrás, pero en ese mismo momento su mano convulsa apretó el gatillo y salió el tiro. La bala se alojó en el estómago del antiguo patrón...

—¡Toma... miserable...! Misera...

No alcanzó a hablar más el antiguo chofer. La vida se había paralizado en su cuerpo. Por su parte Donoso, lanzando un quejido, se desplomó sobre el suelo del polvoriento camino. Y mientras los dos miserables se destruían mutuamente, la caja con el dinero rodó por el suelo y se quedó quieta, como si contemplara indiferente el final de aquella pelea de la cual había sido causa directa.

Fué por los diarios que en la villa Los Lirios se supo la noticia.

Don Alberto Cruz Claro, estaba leyendo un diario de la mañana, mientras Damián y Paulina todavía no se habían levantado. Un título llamó la atención de don Alberto: **HECHO DE SANGRE EN PEUMO.** y más abajo leyó lo siguiente:

“Ayer en la tarde, como a las siete, una pareja de carabineros que volvía de hacer una ronda por el camino que sale de Peumo a Las Cabras, oyó un tiro de revólver. Corrieron los carabineros hacia el sitio de donde venía el disparo y se encontraron con dos hombres tendidos en el suelo. Uno estaba muerto y el otro estaba agonizante. El muerto había sido herido a bala

en el estómago; el otro mostraba una puñalada en el tórax. Mientras llegaba la ambulancia pedida urgentemente al pueblo de Peumo, el herido agonizante dejó de existir. Parece que los dos hombres se mataron mutuamente disputándose la posesión de una caja que contenía la suma de cincuenta mil pesos. Por averiguaciones posteriores, se ha sabido que el hombre herido a cuchillo es Benito Martín, que recientemente cumplió una condena de diez años de presidio. El otro muerto es un tal Bernardo Donoso, que, según algunos documentos encontrados en su cartera, había estado no hace mucho en Argentina”.

—¡Bernardo Donoso! murmuró Alberto Cruz presa de gran emoción. Y luego siguió leyendo:

“No lejos del sitio del suceso vive la hermana de Benito Martín. Interrogada hábilmente aseguró que su hermano fué asesinado por Bernardo Donoso y que Benito Martín disparó contra el agresor después de haber sido apuñaleado. Mañana daremos más detalles a nuestros lectores sobre este hecho sangriento que aparece rodeado de muchos detalles misteriosos, pues la hermana de Benito Martín no ha podido explicar la presencia de la cajita que contenía cincuenta mil pesos...”

Todos estos detalles eran lo suficientemente claros para Alberto Cruz, que adivinó en gran parte las causas del sangriento drama de Peumo. Los cincuenta mil pesos mencionados en la gaceta policial, no le dejaron dudas sobre la identidad del tal Benito Martín. Este no podía ser sino el fingido Pedro López, el miserable que le había sacado los cincuenta mil



Apuntándole con el revólver, disparó contra su enemigo.

pesos por devolverle los hijos que él mismo le había robado diez años antes.

Alberto dejó el diario y se puso a reflexionar sobre lo que debería hacer en aquellas circunstancias. Y por fin se decidió ponerse al hablar con el Prefecto de San Fernando. Pero antes fué a ver a Inés que acababa de levantarse y la puso al corriente de todo.

—Ya vez, Inés, le dijo, que Dios se ha encargado no sólo de devolvernos a nuestros hijos, sino que también ha hecho justicia con los dos malvados que por tanto tiempo nos hicieron sufrir. Ya nada tenemos que temer y el porvenir ya no debe inquietarte.

Inés, por toda respuesta, abrazó a su marido, agradeciéndole aquella inesperada noticia que no podía serle desagradable, pues le mostraba un porvenir sin inquietudes, apacible y venturoso.

La visita de Alberto Cruz al Prefecto, llenó de satisfacción a éste. Alberto le contó todo lo que le había ocurrido con el falso Pedro López que a la postre, había resultado ser Benito Martín, el ex chofer de Bernardo Donoso. Alberto podía hablar ahora libremente, puesto que sus declaraciones ya no podían hacer daño al difunto chofer. El Prefecto dijo por fin:

—Don Alberto ha obrado usted un poco al margen de la justicia; pero me apresuro a felicitarlo por el buen resultado del asunto. Fué una feliz inspiración el haber entregado a ese individuo los cincuenta mil pesos que dieron como resultado una pelea entre ambos cómplices con todas las trágicas consecuencias que se siguieron. Ahora intervendré yo también en el asunto, y le prometo que recuperará usted el dinero que le habían extorsionado.

Alberto Cruz dió las más efusivas gracias al Prefecto y se marchó muy satisfecho. Por el camino iba pensando en que la caja con los cincuenta mil pesos deberían pasar a unas manos tan honradas como dignas.

Llegado a casa encontró que ya los niños se habían levantado y conversaban con su mamá.

—Hijitos, les dijo, mañana o pasado haremos un viajecito en auto. ¡Qué les parece?

—¡Qué bueno, papá! ¡A dónde iremos?

—¡No les gustaría hacer un viajecito a la costa? Volverían a ver el mar...

—¡Oh, entonces podríamos ir a visitar otra vez a mamá Catalina y a papá Francisco! exclamó Paulina.

—Sí, papá, a mí también me gustaría ir otra vez a Navidad! apoyó Damián.

—Bueno, iremos allá, hijitos, replicó sonriendo Alberto.

—Pero, ¡por qué no vamos hoy mismo? Ya hace más de una semana que estuvimos allá.

—Esperemos hasta mañana. Quiero que ustedes le lleven un regalo, un buen regalo a Galleguillo y a su esposa. Ese regalo me lo traerán mañana o pasado. ¡Qué les parece?

—Si es así, esperaremos, papá, respondió Paulina. Yo quisiera llevar un regalo lindo, muy lindo.

—Se lo llevarán, Paulina, se lo llevarás. Y te prometo que papá Francisco y mamá Catalina quedrán muy satisfechos cuando ustedes se lo entreguen.

Más tarde, cuando los niños salieron a jugar al jardín con el traveso Betún, Inés le dijo a su esposo:

—¡Qué misterio es ese del regalo, Alberto!

Alberto sonrió y entonces le contó a su esposa la promesa que le había hecho el Prefecto de devolverle los cincuenta mil pesos que el difunto Martín le había extorsionado.

—¡Quién más dignos de recibir esa suma que nuestros honrados amigos pescadores?

—Sí, tienes razón, Alberto; eso y mucho más se merecen Catalina y Francisco. ¡Ojalá podamos pronto hacerles ese regalo! Y digo podemos, porque supongo que no habrás pensado en que yo iba a quedarme aquí...

—Porque no pensé eso, Inés, no te había invitado. Sabía que te invitarías sola. ¡Bien conozco yo el corazón de mi mujercita! respondió sonriendo Alberto.

Al día siguiente por la tarde, llegó el Prefecto a la villa Los Lirios llevando un gran paquete: era la famosa cajita que contenía los no menos famosos cincuenta mil pesos.

—He cumplido mi promesa, dijo el Prefecto. Espero que no le causará repugnancia poner la mano sobre este dinero envilecido al contacto de esos miserables...

—No, amigo mío, respondió Alberto, no me repugna, porque desde este momento pertenecen a unas manos tan honradas que con su solo contacto borrarán toda mancha de crimen.

Y, en efecto, al día siguiente, Catalina y Francisco recibieron conmovidos de manos de los dos niños, la cajita de los cincuenta mil pesos. ¡Era el justo premio a la honradez y a la virtud del corazón!

F I N



QUIEN RAPTO A HENSON?

CAPITULO XXX



1. No lejos del sitio donde los bandidos disparaban contra Jeff Warren, pasaban unos cowboys encabezados por Jim Henson. —¡Son disparos de rifle, dijo el muchacho. Vamos.



3. Jeff explicó rápidamente que Soames y sus hombres se llevaban raptado a Bill Henson. Carol y Jeff montaron en un caballo y uno de los cowboys subió a la grupa de otro compañero.



5. Los bandidos seguían desesperadamente su carrera. Soames llevaba atravesado en la silla el cuerpo inconsciente de Bill Henson. —¡Vienen persiguiéndonos! exclamó de pronto Foxy.

6. El caballo de Soames que debía soportar un doble peso, empezó a dar muestra de cansancio. —Nos refugiaremos en esa cabaña y allí resistiremos hasta que hallemos un medio de escapar.

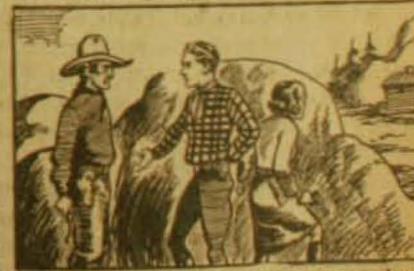
A HENSON?



7. Apenas los cowboys se pusieron a tiro, los bandidos empezaron a disparar. Jeff frenó el caballo y exclamó: —A tierra, muchachos! Tenemos guerra; el enemigo ha abierto el fuego.

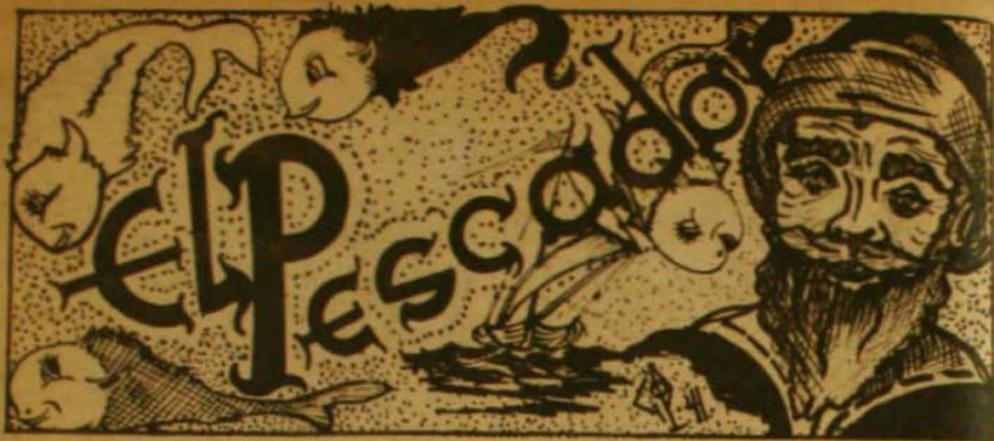


9. Durante una hora los cuatreros se batieron desesperadamente. De pronto Foxy se dió cuenta de que había disparado su último tiro. —¡Se han agotado las municiones! exclamó.



11. Jeff dio la orden de cesar el fuego y escuchó lo que Johnson decía desde la puerta. —Déjenos ir, gritó Johnson, o de otro modo mataremos a Bill Henson. ¿Qué contestan ustedes?

12. Jeff se volvió gravemente hacia Hank Lanning y le dijo: —Creo que debemos dejarlos ir, compañero. Está en juego la vida de Henson y no podemos nosotros ser la causa de su muerte. (Continuará)



CAPITULO IV

La hechicera no tardó mucho en llegar a la estancia del príncipe, y empezó a azotarle con inaudita crueldad. Como todos los días, recibió el joven los cien azotes de costumbre; y luego la hechicera se dirigió al Palacio de las Lágrimas. Grande fué su sorpresa al encontrar al Sultán a quien no conocía, pero éste le dijo con tono de autoridad:

—Escuchadme bien y no pierdas ninguna de mis palabras. Yo soy el Genio de este desgraciado reino; tus crímenes de toda especie han agotado mi paciencia; oigo diariamente los alaridos y los lamentos de tu esposo, al cual tratas con tanta injusticia como inhumanidad, y vengo hoy a ordenarte que lo desencantes. Si no me obedeces al momento y sin replicar, sentirás el peso de mi atroz castigo.

La hechicera salió en seguida del Palacio de las Lágrimas, tomó una taza llena de agua cuyo líquido comenzó a hervir; luego que la maga pronunció ciertas palabras, y yendo a la habitación del Príncipe, la vertió sobre su cabeza, con lo que el joven lleno de gozo, recobró su primitivo estado.

—Vete, dijo la hechicera, alejate para siempre de este castillo y no vuelvas jamás a él porque te costará la vida.

—He hecho lo que me has mandado, dijo la maga, al regresar al Palacio en que la aguardaba el Sultán..

—Está bien replicó éste, pero no es bastante todavía. Has destruido la ciudad, las islas y sus habitantes, y todas las noches los pescados sacan la cabeza fuera del agua gritando venganza contra mí y contra ti. Haz que todo recobre su ser natural y después recompensaré tu celo y tu obediencia.

La maga se dirigió a la orilla del estanque, tomó un poco de agua en la mano, la roció pronunciando sus frases cabalísticas, y al momento reapareció la ciudad capital del reino en su antigua forma y esplendoroso brillo, y los pescados se convirtieron en habitantes de otro tiempo. La comitiva del Sultán, acampada a cierta distancia, no volvía de su asombro al observar aquel verdadero prodigo.

Apenas operado el cambio maravilloso, se apresuró la hechicera a ir al palacio a recibir el premio ofrecido.



—Príncipe, exclamó el Sultán...

—Acercáos, le dijo el Sultán.
La maga se acercó, en efecto.

—No es suficiente aun; acercáos más.

El Sultán entonces se levantó rápidamente y de un sablazo le cortó la cabeza antes que la hechicera tuviera tiempo de defenderse.

El Sultán salió entonces en busca del príncipe a quien abrazó y le dijo que ya nada tenía que temer.

—Poderoso monarca, exclamó el príncipe, a quien soy deudor de tan inmensos beneficios. Vuestro reino no está cerca como creéis y para llegar a él se necesita un año entero de viaje, por más que vos hayáis venido aquí en cuatro o cinco horas. Desde que mi corte salió del desencanto, las cosas han cambiado mucho, lo que no me impedirá seguirlos aunque sea hasta los confines de la tierra. Sois mi libertador, y con objeto de demostraros mi reconocimiento por toda la vida, os voy a acompañar, abandonando mi reino sin pesar alguno.

No comprendió el Sultán cómo podía hallarse tan lejos, pero dijo

que lo largo y penoso del viaje estaba compensado con ir en compañía del príncipe.

—No tengo hijos, continuó, os miro como a tal y desde ahora os nombro mi sucesor y heredero.

El Sultán y el príncipe, su hijo adoptivo, iban seguidos de cien camellos cargados de inestimables riquezas, y de cincuenta caballeros bien armados y equipados con gran lujo. Fué muy feliz el viaje, y la ausencia del Sultán no había producido desórdenes ni accidentes en el imperio. Por el contrario, sus súbditos salieron a recibirlle y los festejos con que se celebró su llegada duraron muchos días.

Refirió el Sultán a los cortesanos todo lo sucedido, dándoles parte de la adopción hecha en favor del príncipe de las cuatro islas negras.

En cuanto al pescador, causa primitiva de la libertad y redención del príncipe, fué colmado de bienes y riquezas que le hicieron feliz durante el curso de su vida.

F I N



EL NIÑO ENFERMO

La madre velaba a la cabecera del lecho. Con los ojos cerrados y los labios entreabiertos el pequeño respiraba afanosamente. Cuántos pesares le costaba a la madre esa criatura, antes bella y sonrosada y que ahora era sólo un puñado de huesos apagados a la piel.

Afiebrado, las manitas cruzadas sobre el pecho exclamó:

—Mamacita...

—Hijo mío, respondió la madre con angustia.

—Mamacita, repitió el niño, ¿cuándo me sanaré?

—Cuando vuelva el papá, contestó ella volviendo el rostro para ocultar las lágrimas.

—¿Y cuándo será eso? preguntó el niño ansiosamente.

—Muy pronto, mi niño, dijo la madre acariciando con ternura la pequeña cabecita. Calló el niño pensando en ese padre que se había ido a trabajar muy lejos y al que quería mucho la mamá. Eso era todo lo que sabía de él. La madre lo contemplaba mudada, en una muda lucha. Cómo le dolía no poderle decir en ese instante: "Tu padre es un canalla! ¡Es un malvado! Nos dejó en la miseria después de haber gastado en alcohol tu dinero, el que tenía guardado para que fueras a la escuela con un traje azul, con un bolsón terciado y la carita risueña como todos los niños. Ahora estás enfermo

y el doctor explica que sólo sanarás con un remedio muy caro".

El niño dormía plácidamente.

—¡Oh! mi ángel, sollozó la madre, ¿por qué no nos morimos los dos?... Dios mío, llévate ya.

—Mamita, dijo el niño despertando. Sólo que yo te llevaba al cielo en un avión muy grande, más grande que una montaña y que llegábamos al cielo...

La madre sollozaba fuertemente.

—Mamita, ¿por qué lloras?... No llores mamita, el papacito volverá. Entonces yo iré a la escuela con un traje azul y después seré grande y te llevaré en un avión bien grande, tan grande como una montaña.

—Duérmete, hijo, exclamó la madre aterrada.

—Yo volaré... y te llevaré en mi avión, decía el niño en su delirio. Yo volaré... yo volaré... y se durmió profundamente.

La madre casi alegra fué a lavarle la ropa para mudarlo y salir a paseo con él cuando estuviera sano.

Se acercó al lecho temblorosa.

—¿Qué le habrá pasado se preguntó al no oírlo respirar. Corrió enloquecida al lecho y se abrazó fuertemente al rígido cuerpecito, exclamando:

—Hijo mío... hijo mío... ¿por qué te has ido? ¿Por qué?... y los ojos del niño, vueltos hacia el cielo, parecían decirle: "Mamacita... mamacita, yo quería volar".

La noche negra y triste apagó los sollozos de esa madre, que aferrada a su niño, sentía golpear en su corazón vacío la débil vocesita que le repetía: "Mamita... Mamacita, yo quería volar..."

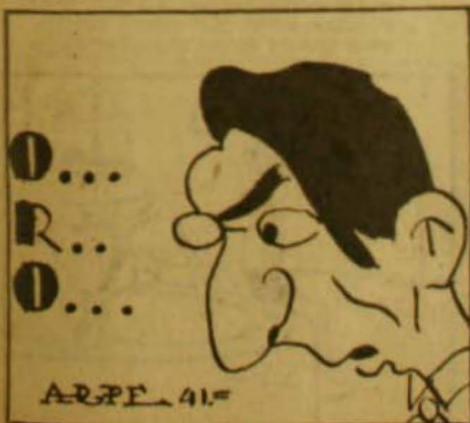
PASATIEMPOS

Bolita, por Josary



- 1.— Medio de transporte.
- 2 y 3.— Nombre femenino.
- 4.— Puerto de Chile.
- 5.— Nombre femenino.
- 6.— Dibujante de "El Colegial".

El Mirón, por Arpe



- 1.— Capital europea.
- 2.— Que lleva agua.
- 3.— Nombre femenino.

Cupido, por Nino.



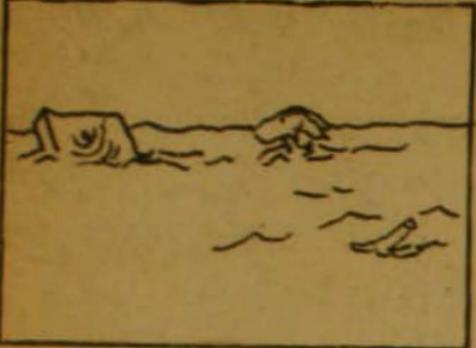
- 1, 2 y 3.— Países sudamericanos.
- 4, 5 y 6.— Nombres femeninos.

Doña Crisanta, por Dauvi



Juntar las letras de modo que se lea el nombre de una serie que publicó "El Colegial".

"Chuchi" es aventurero



1. ¡Pobre "Chuchi"! ¡qué horrible es la aventura!, el mar será tu triste sepultura. Mas ¡oh casualidad! la salvación, llega flotando en forma de tablón.



2. Y tomado a la tabla salvadora, Chuchi recobra fuerzas, pues la hora, de verse en tierra, que creyó lejana, es el regalo de esta gran mañana.



3. En la playa no ve ni una persona, y aunque encuentra algún perro se impresiona, y piensa: ¡Me harán éstos prisionero!. el ladrido me suena a algo extraño.



4. Al borde de un camino encuentra a un niño, que le llama y le trata con cariño, dándole pan y carne de su almuerzo, que el buen Chuchi devora sin esfuerzo.

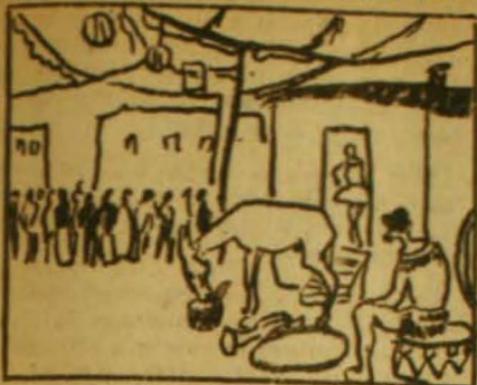


5. Van hacia el pueblo Chuchi y su amiguito. (Chuchi al verlo se acuerda de Pepito). De su gran contento da mil muestras, dando saltos y haciendo muchas fiestas.



6. Chuchi siente una sed que le atormenta, y que después de haber comido aumenta; el niño le acompaña complaciente, a que apague su sed en una fuente.

y se hace titiritero.



7. La plaza, que de gente estaba llena, tiene muchos adornos de verbena, y en un rincón el carro y los aperos, de una familia de titiriteros.



8. Cuatro perros muy listos y graciosos, vestidos de payasos ingeniosos, hacen sus equilibrios, ¡qué alegría!, ¡Chuchi se alista en esta compañía!



acay

9. Los artistas al nuevo compañero, le dicen: Es preciso, lo primero, ser obediente, dócil y avisado, si quieres ser gimnasta celebrado.



10. Pero el aprendizaje es algo duro, y el pobre Chuchi pronto ve el apuro, pues el tío Matacanes, viejo ducho, en estos menesteres, pega mucho.



11. Chuchi triunfa en su nueva profesión, y es en la compañía una atracción. Trabaja en el alambre sin torpeza, y sostiene un balón en la cabeza.



12. Pero un día de ensayo general, le sale el ejercicio un poco mal; y Matacanes, aunque no le mata, de un estacazo rompele una pata.

"EL BILLETE"



“Había una vez”... es como empiezan los cuentos de nuestras abuelitas y... el mío también; un caballero muy rico, pero muy rico, que jamás se acordaba de los pobres, vivía muy feliz, si... muy feliz.

Un día, unos amigos lo invitaron al “Casino”, él fué... jugó... volvió a jugar unas cuantas veces, después quedó sin ningún efectivo. Lo había perdido todo en “la ruleta”...

No le quedó más que un terno que le daba apariencias de rico; pero no era rico, era un pobre hombre...

Al pasar un día por “El Casino”, oyó decir al mozo: “El 17 no ha salido, esta noche de seguridad saldrá”.

Rubén, (su nombre), se fué pensando, siempre pensando en sus días felices y también en el número 17, para jugarlo en la “ruleta”, pensaba con la cabeza baja, cuando de pronto vió algo, se acercó más y vió una niñita de unos 6 años acurrucada por el frío y al lado de ella un “billete”.

Después de tanto pensar y pasar por delante de la niñita muchas veces, miró para todos lados, tomó el billete, se lo echó al bolsillo y echó a correr.

Entró corriendo al “Casino” se acercó a la “ruleta” y dijo: todo al número 17 y... ganó... volvió a apostar y volvió a ganar.

Todos se quedaban asombradísimos al ver aquél joven que amontonaba más y más fichas, (después las fichas se cambian por dinero).

Cuando el Croupier, (el que dirige el juego), le dijo: “joven, la ruleta no continuará hasta mañana”.

Rubén guardó el dinero y salió. Su primer pensamiento fué en la niñita, se dijo: “la adoptaré, será feliz conmigo”, fué corriendo y allí estaba la niñita; la tomó en sus brazos, estaba helada, se acercó más, para oír si respiraba, pero no, la chica había entregado su alma a Dios unas cuantas horas antes...

Toda la plata la entregó a un asilo de huérfanos y él entró de militar en una expedición con muchos más al Perú y pasaron los años...

Un día los amigos se quedaron asombrados y casi sin respirar, al ver que su compañero le pasaba a una niñita de unos 6 años que estaba acurrucada por el frío, un “billete”, es claro que los amigos no comprendían que aquella niñita le recordaba algo que le destrozaba el corazón.

INNILA

VIA LACTEA

“Los siete jinetes de la victoria” supieron que había sido raptada “La chica del Crillón” por “El mono asesino” y partieron a rescatarla cuando se encontraron con “Pinocho”, y les dijo que era posible que peligraran sus vidas, y ellos contestaron “Quién dijo miedo” y partieron acompañados por “El halcón de los mares”, por “La mujer invisible”, por “Napoleón”, por “Los conquistadores del Oeste”; al fin vencieron y llegaron al “Barrio azul” a la casa de la “Dama del cabello rojo” y una noche cantaron “La serenata del gaucho” y llegó “La dama de las camelias” y le dijo a “El hijo de Frankenstein”: “Tuya seré” y “Esta noche es nuestra” y brindaron para “Volver a vivir”.

Ojeda

Gran Sorteo que "EL COLEGIAL"

OFRECE A SUS LECTORES PARA NAVIDAD

5 Premios de	\$ 200	Chombas.
5 " " " " "	100	Bicicletas para niños y niñas.
10 " " " " "	50	Radios.
Cortes de género.		Zapatos para niños.
Cortes de casimir.		Zapatos para niñitas.
Baterías de cocina.		Tazas de porcelana.
Medias.		Calectines.
Suscripciones semestral a "EL COLEGIAL".		Juegos de Té.
Pelotas de futbol.		Muñecas.

Y gran cantidad de juguetes que oportunamente enumeraremos

Canjee sus cupones en todas nuestras agencias de provincia,

y en Santiago, Librería "Claret" 10 de Julio 1140

SOLUCIONES A LOS PASATIEMPOS

N.º 27

El cantor de América, por GUILE.—Carrera, Colombia, Carolina.

La artista, por ARPE.—Carmen, Amalia, Rosario y Amelia.

Jeroglífico, por HARAN.—Caravana. Toddyto, por CHIEF. — Perú y Canadá.

Jeroglífico, por ARPE. — Colaborador. Jeroglífico, BRIOSSEN. — Hojalatero.

PREMIOS DE LA SECCION PASATIEMPO

N.º 27

Merecieron premios de \$ 5: GUILE, por su dibujo.—"El cantor de América" y \$ 5: a ARPE, por su dibujo La Artista.

Habiendo llegado muchas soluciones exactas se sortearon tres premios, correspondieron: \$ 5 a Lucía Fuenzalida, (García Reyes 60, Santiago). — \$ 5 a Adriana Mujica V., (Carmen 842, Santiago); y \$ 5: Héctor Orellana F., (Exposición 300, Santiago).

DIBUJO SEMANAL

por Arpe



CORRESPONDENCIA



H. Peña.— Buenos sus dibujos, se publicarán.

Tranquilino.— Sus dibujos se publicarán con un arreglo de uno de nuestros dibujantes. Su cuento y poesía, son buenos, pero cuide un poco la ortografía.

Briosen.— Buenas sus poesías, no envíe tantas de una sola vez.

J. B. S. (Tomé).— Bonita su poesía, aceptado como colaborador de "El Colegial".

Inés Cortés T.— Lamento, no haya obtenido premio. Las soluciones que envió no estaban completas, pruebe nuevamente.

Rebeca Ureta.— Se publicará su jeroglífico.

Coz.— Buenos sus dibujos se publicarán. Aceptado como colaborador de "El Colegial".

Juan Sepúlveda.— Excelentes sus dibujos irán en breve, le enviaremos colaboraciones para ilustrar, Aceptado.

Joss.— Buenos sus dibujos. Aceptado como colaborador de "El Colegial".

Tio Atilio.— Quedaríamos lo más agradecido si usted tuviese la gentileza de ser un poco más comprensivo. Ud. verá que ya "El Colegial" cuenta con bastantes colaboradores a los cuales hay que darle gusto. Sus geroglíficos se publicarán.

Italo.— Muy agradecido por sus felicitaciones. Aceptado como colaborador de "El Colegial". Su dibujo es bueno, irá en breve.

Nena.— Aceptada como colaboradora de "El Colegial". Bueno su dibujo.

Losary.— Buenos sus dibujos.

Chief.— Muy buenos sus dibujos, se publicarán.

Hahuey.— Decimos lo mismo que al anterior.

EL SECRETARIO

GRAN SORTEO QUE "EL COLEGIAL"

OFRECE A SUS LECTORES PARA
EL 20 DE DICIEMBRE.

CUATRO DE ESTOS CUPONES DAN
DERECHO A UN BOLETO PARA ES-
TE CONCURSO.

CUPON N.º 19

SUSCRIBASE A

"EL COLEGIAL"

ASEGURANDO ASÍ SU NUMERO
PARA LA COLECCIÓN.

Oficinas: Diez de Julio 1140.—Santiago.

\$ 50 al Año.
\$ 25 medio Año.

Puede llamar al teléfono 86153 para
que pasen por su casa por el valor.

Los que se suscriban en el mes de Octubre, por un año, se les regalara la colección desde el primer número.

LOS CANJES DE ESTOS CUPONES SE HACEN EN LA LIBRERIA "CLARET", DIEZ DE JULIO N.º 1140, SANTIAGO

EL HUEVIL

VESTIA LYCIOIDES WILLD

FAMILIA: SOLANACEAS.

Es un arbusto perenne de aproximadamente un metro de altura, con ramas largas, derechas y verdes. La raíz principal está muy desarrollada.

Las hojas elípticas-lanceoladas, cortamente pecioladas y de un verde claro, son atenuadas en la base. La superficie es lisa y carece de pelitos. La lámina es de consistencia coriácea. De las axilas de las hojas nacen numerosas hojitas menores, de diversos tamaños.

En los extremos de las ramas se encuentran varias flores largamente pedunculadas, colgantes. El cáliz tubuliforme y pentapartido, posee divisiones poco acentuadas, de un color gris-azulado. La corola amarillenta alargada tiene 4 cms. de largo y termina en 5 divisiones agudas, que en la flor abierta están dobladas hacia afuera. Despide un olor desagradable.

El fruto es una cápsula alargada, con la punta arqueada, de 2-3 cm. de largo negro-azulado. Es envuelta en su hoja por el cáliz y posee en esta parte un color verde claro. Se abre en dos valvas bifidas.

Las semillas arrugadas y poliédricas, 2 mm. de largo por 2 de ancho, son pardas observando cierto brillo ceroso amarillento.

De sus tallos y hojas se extraía antiguo colorante amarillo empleado para teñir los textiles.

(Texto y dibujos tomados del libro del Profesor Otto Urban).

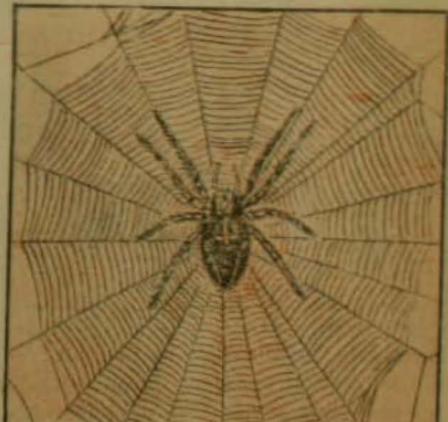


ARANA DE LOS JARDINES

ARANEUS DIADEMATUS

Es la araña de los jardines, muy conocida por las telas redondeadas y geométricas que teje, en cuyo centro suele hallarse casi siempre inmóvil, al acecho de su presa. El cuerpo de este animal está dividido en dos regiones: céfalo-tórax, (que resulta de la fusión de la cabeza y el torax), y el abdomen grande, ovalado, giboso. Posee seis pares de apéndices, dos de los cuales están colocados en la parte anterior y son los llamados quelíceros; terminan en gancho y presenta un orificio por donde sale el veneno de la glándula situada en dicho par de patas. El segundo par de patas es de interés, pues en el macho funciona como órgano de reproducción. Los pares restantes sirven como órgano de locomoción.

Pasado el verano, los huevos son fecundados y quedan encerrados en un capullo sedoso; por medio de un tejido de finas hebras forman un nido y lo dejan colgado en una hojita o rama. Al tiempo después salen centenares de arañitas.



ANGELINA Y LOS MELLIZOS



1. Ese día Quico y Caco habían decidido dedicarse a toda suerte de ejercicios gimnásticos y acrobáticos para presentarse al campeonato de las Fiestas de la Primavera.



2. Pero la prueba acrobática del tarro de pintura en la cabeza, dió un resultado desastroso. —Dios mío, cómo han puesto de sucio el piso de la sala! exclamó Angelina.



3. En vista de la desesperación de la hacendosa hermanita, los dos mellizos fueron a buscar jabón y un recipiente con agua y volvieron diciendo: —Limpiaaremos todo esto.



4. Empezaron su trabajo con mucho entusiasmo; pero al cabo de un cuarto de hora, ya no podían más con las rodillas todas machucadas y las espaldas completamente doloridas.



5. Estaban ya por renunciar a seguir trabajando, cuando Angelina tuvo un idea. —Hermanitos, pónganse las escobillas en los pies y así podrán limpiar el piso patinando!



6. La idea era verdaderamente genial. Quico y Caco siguieron el consejo de Angelina y en poco tiempo dejaron limpio el piso. Más tarde se clasificaron campeones de patín.